

Contradicciones del ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos: una reflexión desde la geografía crítica

Ilustración (detalle): Cartel difundido por la Oficina de Información de Guerra de Estados tras el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Fuente: Museo Nacional de Historia Americana.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN
ISSN 2683-2917
Vol. 6, núm. 2,
marzo - junio 2025
[https://doi.org/10.22201/
fesa.26832917e.2025.6.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2)



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

Contradictions of the Rise and Fall of the United States global hegemony: a reflection from the Critical Geography

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.2.400>

Recibido: 1 de agosto de 2024

Revisado: 12 de noviembre de 2024

Aceptado: 2 de diciembre de 2024

 **Abner Munguía-Gaspar**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Instituto de Investigaciones Económicas. México

abnmunguia@gmail.com

Resumen: Este trabajo explora la hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica desde una perspectiva de la geografía crítica, pues se enfoca en las dinámicas que impulsaron su ascenso hegemónico, especialmente en el dominio territorial de América del Norte durante el siglo XIX y extendido globalmente a lo largo de los siglos XX y XXI. A través de procesos expansionistas, Estados Unidos consolidó su poder económico, militar y político, y estableció un modelo liberal que sentó las bases del sistema internacional basado en reglas.

La Segunda Guerra Mundial fue clave para cimentar este dominio, que perduró durante la Guerra Fría y se estabilizó tras la disolución de la Unión Soviética. Sin embargo, en el siglo XXI las intervenciones en Afganistán e Iraq evidenciaron la falta de éxito político y militar, y se aceleró la declinación de su hegemonía. El conflicto actual con Rusia –particularmente en Ucrania– demuestra la incapacidad de Estados Unidos para ejercer control efectivo en el territorio, lo que agrava su pérdida de legitimidad internacional y acelera su proceso de declive hegemónico.

Palabras clave: Contradicciones hegemónicas, ascenso y declinación hegemónica estadounidense, siglo americano, imperialismo americano.

—

Abstract: The present paper explores the hegemony of the United States of America from the Critical Geography perspective, emphasizing the underlying dynamics that facilitated its hegemonic ascent. It focuses particularly on the territorial dominance of North America during the 19th century and its global expansion throughout the 20th and 21st centuries. Through expansionist processes, the United States consolidated its economic, military, and political power, establishing a liberal model that laid the foundation for the rules-based international system.

World War II was pivotal in cementing this dominance, which endured throughout the Cold War and stabilized after the dissolution of the Soviet Union. However, in the 21st century, interventions in Afghanistan and Iraq revealed a lack of political and military success, accelerating the decline of U.S. hegemony. The ongoing conflict with Russia –particularly in Ukraine– further highlights the United States' inability to exert effective territorial control, exacerbating its loss of international legitimacy and hastening its hegemonic decline.

Keywords: Hegemonic Contradictions, U.S. Hegemonic Rise and Decline, American Century, American Imperialism.

—

Introducción

El ascenso y descenso hegemónico de Estados Unidos de Norteamérica puede ser comprendido en un contexto de análisis espacial y temporal, en el que algunos sucesos históricos específicos permitieron a la clase política y empresarial estadounidense afianzar un control territorial sobre espacios geográficos que han sido claves para solucionar las contradicciones de su ascenso hegemónico. Actualmente,

la pérdida de capacidad de control territorial en contextos económicos y político-militares en diferentes escalas y escenarios de guerras interpuestas, ayuda a explicar el actual descenso hegemónico que presenta Estados Unidos y que se manifiesta en un proceso de desglobalización.

Partimos del enfoque teórico de la geografía crítica en virtud de que el análisis espacial de los procesos de territorialización del capitalismo ayuda a comprender cómo su dinámica histórica se concreta en espacios geográficos específicos, con lo cual el ejercicio hegemónico toma cuerpo en el proceso de producción del espacio. Consideramos que lo anterior es la principal fortaleza del estudio de la geografía crítica, pues permite comprender los procesos sociales y atiende a la espacialidad de estos, lo que fortalece el estudio de las ciencias sociales desde el denominado “giro espacial” (Warf y Santa 2009).

Además, en la geografía crítica son útiles las propuestas histórico-geográficas de Niel Smith (2003) y los enfoques del materialismo histórico geográfico de David Harvey (2009) para comprender la relación entre los procesos históricos clave y el dominio territorial que le ha permitido a Estados Unidos ejercer una política exterior coercitiva que hace avanzar la agenda de intereses de las clases políticas y empresariales de ese país como actores clave de la expansión espacial del capitalismo estadounidense.

Asimismo, se busca explicar la dinámica hegemónica estadounidense a partir de las premisas teóricas del materialismo histórico geográfico, ya que el combinar una base de análisis marxista en conjunto con la espacialización de los procesos de acumulación de capital permite profundizar en el rol que desempeña la economía en un marco histórico caracterizado por la acumulación a través de desposesión.

En este sentido, los enfoques desarrollados desde la óptica de la geografía crítica permiten utilizar conceptos territoriales como el espacio y lugar para analizar cómo el territorio es moldeado por los procesos de acumulación de capital en un contexto de producción del espacio, el cual es resultado de una relación dialéctica del metabolismo social que explica la interacción entre el ser humano y la naturaleza (Smith 2008).

Fundamentos del ascenso hegemónico estadounidense

En el estudio del ascenso hegemónico estadounidense es importante atender las contradicciones que ha presentado dicho fenómeno que se ha caracterizado por

desarrollar una lógica de conquista territorial, que puede ser comprendida desde una perspectiva clave donde el control del territorio no solamente se manifiesta en un contexto de dominio del espacio absoluto, sino que también se presenta en un marco de control del espacio relativo y relacional (Harvey 2006).

Desde la perspectiva del materialismo histórico geográfico, el control del espacio absoluto es aquel que se caracteriza por el dominio del territorio físico, tanto por medios militares (Lacoste 1977) como económicos, particularmente de capital fijo (Harvey 1985). Por otro lado, las dimensiones relativa y relacional hacen referencia al control ideológico y cultural que se hace presente sobre las fuerzas sociales que habita un territorio, y cuyo dominio se puede conectar a otros espacios absolutos en donde está expuesto el interés de las clases dominantes (Gregory 2004).

Esta lógica permite comprender el control territorial estadounidense a la luz de la evidencia histórica presente en los fundamentos de la conquista del vasto espacio territorial del oeste norteamericano, y que sirvió de sustento político para una constante expansión a escala global en los subsecuentes eventos históricos que se presentaron en el siglo XX y se concatenan en este siglo.

Esta visión atiende a un marco de razonamiento geográfico donde los colonizadores europeos que arribaron al territorio de América del Norte concibieron dicho espacio en función de sus cualidades territoriales absolutas, por lo que resultaba fundamental su conquista por medio de la expansión y la ampliación de la frontera “*frontier*” (Turner 1893), que siempre representó un nuevo territorio a conquistar (Orozco 1992) y que en el contexto del siglo XIX tuvo una importante reverberación alrededor de la idea de control continental, el cual estaba centrado tanto en el “destino manifiesto” como en la “doctrina Monroe”.

Asimismo, la migración concatenada a la colonización fortaleció el sostén político de la mentalidad de la dominación que resultó clave en la expansión territorial continental durante el siglo XIX. Además, en el siglo XX el expansionismo estadounidense experimentó un alcance global. En ambos casos, la conquista geográfica en su dimensión absoluta se superpuso al contexto histórico y su correspondiente coordenada construida alrededor del tiempo, ya que la conquista territorial se circunscribió en una lógica de expansión que pretendió dejar en el pasado el legado histórico europeo.

Por ello, el espacio (como fenómeno de conquista territorial) adquirió un mayor peso al tiempo (como dinámica histórica) en un intento por construir “un nuevo imperio,” tal y como fue descrito por el historiador estadounidense Brooks Adams (1902),

quien hacia finales del siglo XIX visualizó a Estados Unidos en una nación destinada a sustituir al imperio británico para convertirse en la gran potencia global.

En concordancia con Adams, el proceso de expansión estadounidense catalogaba a Estados Unidos como la nación predestinada a ejercer una influencia global que necesariamente sobrepasaría el dominio británico, no sólo por sus capacidades industriales y tecnológicas que se encontraban en ascenso –particularmente tras la guerra civil de 1861 a 1865–, sino especialmente por haber logrado una dinámica de expansión que de lo territorial transitaba hacia la influencia política y económica mundial (Adams 1902).

El control del espacio territorial absoluto se presentó por medio de procesos de expansión y se concretó a través de la conquista de las montañas rocosas, un evento que definió el perfil político de las élites estadounidenses al dotarlas de un sentido de Estado (Kaplan 2017).

Desde la óptica de la geografía crítica, para Smith (2003) es importante no perder de vista que la expansión de Estados Unidos se puede concatenar con el pensamiento imperial del geógrafo británico Sir Halford Mackinder debido a que su teoría sobre el “pivote geográfico de la historia” sirvió de ruta para las élites estadounidenses durante la segunda mitad del siglo XX y el presente XXI.

Mackinder propuso la centralidad de Eurasia como fundamento del poder mundial, asimismo planteó el contexto en que había llegado a su fin el espacio territorial conquistable por la civilización europea. Lo anterior implicaba que para Mackinder el siglo XX nació bajo la impronta de un sistema político cerrado en el que las explosiones de las fuerzas sociales “no se dispararían en un proceso de caos bárbarico” (Mackinder 1904), por el contrario, tendrían un eco al otro lado del mundo.

El enfoque geopolítico clásico de Mackinder (1942) es importante porque ayuda a explicar al sistema político que emergió tras la Primera Guerra Mundial, el cual estaba centrado en la necesidad de consolidar al liberalismo como la única vía política posible para organizar a la humanidad. Por ello, Mackinder designó al orden liberal como una amenaza permanente a los Estados organizados alrededor de estructuras políticas no liberales y autoritarias. Esta premisa ha sido clave en la narrativa de la política exterior estadounidense.

De igual forma, Mackinder reconocía que las fuerzas políticas territorialmente afianzadas al interior de Eurasia (Alemania y Rusia) podrían establecer una alianza con el objetivo de poner en riesgo el sistema liberal en el que las potencias anglosajonas (Reino Unido y Estados Unidos) eran las garantes de mantener un orden

político liberal que fue sustentado en el libre comercio, la democracia y el apego a la ley. Estos elementos formaron lo que hoy es llamado “orden basado en reglas”. Esta organización política respondió al ordenamiento territorial que inicialmente diseñó el imperio británico, y que Estados Unidos amplió por medio de una lógica de consumación de victorias político-militares que se plasmaron en la producción del espacio económico mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Consecuentemente, la misión territorial y política de Estados Unidos se centró en evitar por todos los medios posibles que se redujera el espacio (en su lógica territorial) disponible para la expansión capitalista, por tal motivo, resultaba fundamental eliminar los movimientos contestarios y antisistémicos al capitalismo como posibilidad política.

Asimismo, la principal amenaza a la producción del espacio capitalista bajo la lógica de acumulación norteamericana se centró en el siglo xx en el socialismo emanado desde la Unión Soviética, la cual se convirtió en una amenaza existencial para el orden territorial estadounidense en virtud de que la expansión del socialismo significaba que el espacio territorial disponible para estimular la acumulación de capital se veía reducida, situación que ya había previsto Rosa Luxemburgo (1913) en su obra titulada *La acumulación de capital*.

Sobre este punto resalta la propuesta realizada por Vladimir Lenin (1917), quien planteó en su famosa obra *El imperialismo fase superior del capitalismo* que este último, tras la Primera Guerra Mundial, no entraría en una fase de colapso, por el contrario, el capitalismo ejercería procesos de redivisión territorial que mantendrían viva la dinámica de acumulación del capital. Este proceso de reorganización territorial adquirió solidez teórica en los trabajos de David Harvey (2007), quien a través del concepto de “solución espacial” logró explicar las formas en que el capitalismo en los siglos xx y XXI ha procedido a configurar el territorio del planeta para mantener una estimulación permanente de acumulación de capital por medio de un proceso de acumulación por desposesión, que se centra en una transferencia de riqueza de las periferias a los centros capitalistas en conformidad con los procesos de privatización y desregulación financiera, las cuales son estrategias fundamentales del neoliberalismo. La acumulación por desposesión la desarrollaremos más adelante como evidencia empírica del proceso de despojo económico y uso de la fuerza político-militar aplicadas por Estados Unidos en su invasión a Iraq en 2003.

La Segunda Guerra Mundial y la producción del espacio económico mundial como piedra angular del “siglo americano”

La Segunda Guerra Mundial representó para Estados Unidos una victoria económica que se manifestó por medio de la transición de un contexto imperial territorial localizado en América del Norte a la creación de un proyecto imperial de índole temporal (histórico) que orbitó en la dominación del siglo XX a partir de la producción del espacio económico, el cual fue organizado alrededor de las unidades empresariales estadounidenses (Ceceña 1953). Este momento fue sintetizado por Henry Luce, un republicano, empresario y magnate de los medios impresos, quien en febrero de 1941 popularizó la idea del denominado “siglo americano” (Vials 2006, 75). La idea del siglo americano presenta la principal contradicción en el ejercicio de la hegemonía estadounidense, ya que buscó ir más allá de la geografía, y trabajó en proponer las bases políticas, económicas e ideológicas de un imperialismo auténticamente global. No obstante, ese globalismo careció del conocimiento tácito de las características geográficas de los territorios donde su poder se territorializó; consecuentemente, la ejecución de la política exterior obedeció tanto a un aislacionismo selectivo como a un internacionalismo activo que dependió de los intereses de coyuntura.

Sin embargo, la falta de comprensión del mundo exterior al territorio estadounidense ha generado un desdén perpetrado por las élites de ese país hacia las geografías que son distintas, y con ello su comprensión del mundo se empequeñeció pese a que su capacidad de influencia y poder sobre el espacio mundial se volvió global.

Un ejemplo de esa falta de comprensión tomó lugar en la guerra de Vietnam, en la que las élites estadounidenses mostraron un desdén por las condiciones climáticas influidas por los monzones, así como por el entorno selvático en que tomaron lugar las operaciones militares al tiempo que se mostró una incompreensión de los contextos culturales de la población vietnamita, que llevó a Estados Unidos a una derrota militar (Bacevich 2008).

Como consecuencia, el globalismo estadounidense es distinto a los proyectos de dominación mundial europeos, ya que estos últimos nunca aspiraron a una dominación auténticamente global, incluso el proyecto imperial británico a pesar de imponer las prácticas sociales que definieron la modernidad –particularmente en lo referente al consumo de masas (Ferguson 2003)–, no logró tener el alcance que consiguió Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial (Brzezinski 1997).

Contradicciones de la hegemonía de Estados Unidos: consecuencias de la ignorancia geográfica e impactos migratorios

El globalismo estadounidense tiene una fortaleza que simultáneamente se convierte en debilidad. La primera se centra en el logro de tener un alcance mundial, pero la segunda se materializa en un fetiche geográfico que se esconde detrás del poder político, económico y militar que ejerce Estados Unidos en una escala global, pues tener una capacidad de alcance mundial plantea la posibilidad de no preocuparse por conocer las geografías extranjeras, y esta despreocupación por el mundo externo como fundamento del siglo americano causa que el ejercicio de poder imperial estadounidense sea simultáneamente un proceso evanescente que puede diluirse rápidamente al no representar y no comprender las complejidades territoriales en su sentido físico y humano, componentes fundamentales de la interrelación dialéctica entre ser humano y naturaleza (Smith 2003, 18).

Bajo esta lógica, el imperialismo estadounidense se diferencia del europeo porque no presta atención a las relaciones entre las características locales de los territorios a conquistar, ya que su principal tarea es mostrar una visión abstracta del mundo, la cual se define a partir de la conquista del mercado global, donde las empresas multinacionales desempeñan el papel clave de ese proceso. Como consecuencia, las herramientas centradas en la inversión extranjera directa desempeñan el principal papel en el arsenal de conquista imperial (Orozco 1992), tal es el caso de los acuerdos de libre comercio, las estrategias de inversión, entre otros.

En este sentido, la ignorancia geográfica en su dimensión física y humana está presente en el proceso de proyección imperial estadounidense (Smith 2003, 19), y no puede ser de otra manera, ya que de esa forma es como el pragmatismo estadounidense se consolida como fundamento de un imperialismo global que promueve valores liberales universales (Mearsheimer 2018).

Lo anterior no implica que las herramientas militares no están presentes. Sin embargo, el militarismo estadounidense posee la particularidad de orientarse hacia guerras de conquista dirigidas contra territorios estratégicos a los intereses de acumulación de capital, por lo cual las fuerzas armadas de Estados Unidos se han desarrollado como fuerzas expedicionarias (Martyanov 2018) que buscan la conquista militar para reorientar el proceso de acumulación de acuerdo con los intereses de las empresas que invierten en territorios específicos (Perkins 2005). De esta manera, la idea del siglo americano se cimienta en una visión histórico-atemporal que busca despolitizar al propio proceso histórico, donde sólo las fuerzas económicas –propias a la dinámica de acumulación de capital–, se vuelven los actores torales

de un esfuerzo político que busca proclamar al globalismo estadounidense como el pináculo del proceso de modernidad y, por tanto, se encuentra por encima de la materialidad geográfica y de la politización imperial, incluso más allá de la reproducción social (Smith 2003, 20).

Consecuentemente, la hegemonía estadounidense recae en el mesianismo político (Hedges 2006) que establece un proyecto políticamente global que, inicialmente, buscó superar el espacio y se proyectó hacia el mundo bajo la aspiración de superar al tiempo.

Asimismo, los intensos procesos migratorios que tomaron lugar hacia el interior de Estados Unidos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, generaron un proceso muy peculiar en el que la identidad cultural, política y territorial del migrante que se moviliza hacia Estados Unidos, se transformó en un producto de la absorción de los capitales de los mercados internacionales de trabajo (Aragón 2000) a pesar de que buscaron desterritorializar a los migrantes al despojarlos de su identidad cultural y política, por tanto, no olvidaron del todo su identidad original, lo cual siguió caracterizando a los migrantes europeos y principalmente a aquellos provenientes de Latinoamérica.

Un contexto especial se forma con relación al migrante mexicano, que lleva en sí mismo un sentido de pertenencia territorial, cultural y religiosa (Adler 2009), el cual es visto como una amenaza a la identidad cultural estadounidense (Huntington 2004). Esto ocurre en la actualidad; a los migrantes latinoamericanos y mexicanos se les ve presentes en objetivos políticos de un proceso de militarización referente a la propia migración. Sin embargo, esta misma migración es percibida como una amenaza existencial (Huntington 2004) pese a que la fuerza de trabajo migrante, particularmente ilegal, es fundamental para apuntalar el proceso de ejercicio hegemónico que Estados Unidos proyecta hacia el mundo (Rodríguez 2023).

Acumulación por desposesión y la transición hacia el imperialismo estadounidense en el siglo XXI

Los intereses de las élites estadounidenses por concretar un imperio global que utiliza los asuntos económicos y comerciales como una vía del ejercicio de poder en la política internacional fue una visión constituida por Isahia Bowman, asesor del presidente Roosevelt y director del proyecto para estudios de la guerra y la paz del influyente *think tank* situado en Nueva York, Consejo de Relaciones Exteriores; al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Bowman propuso que el espacio vital (*lebensraum*) estadounidense tendría que ser todo el mundo (Smith 2003) en

contraposición al concepto original de espacio vital alemán que se restringía a Europa del Este.

Consecuentemente, la denominada globalización económica de tipo neoliberal que inició a mediados de los años 70 del siglo pasado plantea un contexto clave que ha caracterizado un ejercicio hegemónico, el cual sustenta un proyecto imperial global que está fundamentado en una lógica de acumulación por desposesión.

El lanzamiento de la globalización con centro en Estados Unidos requirió de la construcción de una arquitectura internacional que ha orbitado alrededor de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Todos estos organismos han buscado solucionar una contradicción fundamental al que se enfrenta el proceso de globalización estadounidense, y al mismo tiempo, trabajar en el fundamento de su ejercicio hegemónico, por una parte, la implementación de la política y la economía organizada a nivel de Estados nacionales y, por otra, la escala global en la que el proceso de acumulación de capital tiene lugar (Smith 2003, 21).

En este sentido, la articulación de un relativo equilibrio de los intereses nacionales fue posible con las fuerzas globales de acumulación de capital en un contexto de choque de intereses político-territoriales binarios y contradictorios como en el marco histórico de la guerra fría, donde la Unión Soviética resultó un freno a la expansión de los intereses globales de la economía estadounidense.

Con relación a esta lógica, el proceso de expansión de capitales que tomó lugar tras la disolución de la Unión Soviética logró eliminar el principal problema al que se enfrentó la dinámica de expansión y acumulación de capital centrado en Estados Unidos, ya que el desarrollo de un proyecto antisistémico de corte socialista había colapsado, con lo cual la posibilidad de ejecutar la mayor solución espacial de la historia del capitalismo contemporáneo se volvió posible (Harvey 2013) y, por tanto, la capacidad de lanzar un proyecto auténticamente globalista adquirió sentido político y económico práctico. Como resultado, podemos observar que la idea del fin de la historia (Fukuyama 1992) se volvió el principal mantra ideológico que sirvió de sostén al proceso de expansión hegemónico en el siglo XXI.

El ejercicio hegemónico de los Estados Unidos de cara al siglo XXI se ha sustentado en una combinación del uso de la fuerza militar a través de largas invasiones en territorios considerados clave por las élites políticas estadounidenses, particularmente en Afganistán e Irak, naciones que se vieron invadidas por tropas estadounidenses durante más de dos décadas sin que Estados Unidos lograra una victoria decisiva.

De acuerdo con Kaplan (2012), lo anterior se debió a la falta de entendimiento del liderazgo militar estadounidense de la geografía humana en el contexto local al no lograr comprender las dinámicas sociales y culturales que se presentaban en el campo de batalla, situación que se sumó a errores de gestión política y administrativa que repercutió en el caso de Afganistán, donde los principales mandos militares no pudieron definir con precisión cuáles eran los objetivos políticos de la intervención (Whitlock 2021).

Las derrotas estadounidenses en Iraq y Afganistán pueden catalogarse como los principales fracasos político-militares de Estados Unidos en el siglo XXI, ya que no lograron obtener victorias militares ni conquistar objetivos políticos (Walldorf 2022). El fracaso de mayor envergadura se puede citar en Afganistán, donde el objetivo focalizado de deponer a los talibanes tras los atentados del 11 de septiembre marcó el retorno de los mismos al poder tras la abrupta retirada de Estados Unidos en Afganistán en 2021 a pesar de haber sido parcialmente alcanzado al inicio de las operaciones militares en 2002, lo cual evidenció que el liderazgo político y militar de Estados Unidos no tiene la capacidad política para controlar aquellos territorios que define como estratégicos en su política exterior (Walldorf 2022).

Adicionalmente, se debe tener presente que los especialistas estadounidenses en seguridad internacional y política exterior suelen citar que en Afganistán las tropas estadounidenses enfrentaron obstáculos culturales, los cuales no lograron resolver. Además, la existencia de una inercia burocrática coadyuvó en una falta de definición estratégica (Brownlee 2024).

El caso de la intervención en Iraq es aún más preocupante, debido a que las justificaciones que apeló la administración de George W. Bush para invadir a esa nación en 2003 se centraron en el argumento de que el régimen de Sadam Hussein poseía armas de destrucción masiva que podían caer en manos de organizaciones terroristas. Esa afirmación se probó falsa, particularmente por reportes de exinspectores de armas de las Naciones Unidas, los cuales apuntaban a que el régimen de Saddam Hussein no poseía una amenaza creíble a la seguridad de los Estados Unidos (Hinnebusch 2007).

Adicionalmente, la intervención en Iraq planteó una transición en el marco de la política exterior de Estados Unidos al transitar a un esquema fundamentado en una proyección de fuerza militar como ariete de sus intereses económicos. Lo anterior fue posible, ya que la intervención rompió los parámetros de su legitimidad política, consolidada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que siempre habían girado en torno a mantener un orden internacional liberal, donde los tres pilares del liberalismo desempeñaban un factor clave (libre mercado, democracia

y derechos humanos) para aglutinar al mundo bajo el liderazgo estadounidense (Harvey 2017).

De igual forma, para Hinnebusch (2007) la falta de explicación teórica en los principales enfoques de estudio de las relaciones internacionales para producir una interpretación científica satisfactoria sobre los orígenes de esa intervención declaró la necesidad de reconsiderar los fundamentos teóricos sobre los que se sustentan los principios explicativos de la disciplina.

Desde nuestra perspectiva, una explicación científica puede ser ofrecida desde la óptica de la geografía crítica, donde un ejemplo importante emanó desde el trabajo de David Harvey titulado “el nuevo imperialismo” (2007), en el cual plantea que Estados Unidos transitó hacia un contexto político imperial que se caracteriza por la convergencia tanto de la expansión territorial clásica en zonas poseedoras de recursos estratégicos clave, como por un dominio económico coercitivo.

En el caso de la intervención en Iraq, el dominio del petróleo jugó un papel clave toda vez que este tipo de recursos puedan ser controlados por los capitales de las empresas que apoyan el esfuerzo de guerra en una lógica de acumulación por desposesión, la cual requiere de estrategias económicas como la privatización, la desregulación de precios y el establecimiento de endeudamiento, que son útiles para llevar a cabo un proceso de despojo, y es fundamental para territorializar la transferencia de riquezas hacia los circuitos financieros controlados por Estados Unidos.

Para Harvey, la guerra en Iraq resume las estrategias que se manifiestan para resolver las contradicciones del capitalismo, el cual está centrado en mantener tasas de crecimiento económico en un entorno caracterizado por limitaciones estructurales del propio sistema que busca mantener un dominio irrestricto del entorno económico paulatinamente transitado hacia el dominio financiero global, el cual se sustenta en un sistema de comercio basado en el dólar (Ugarteche 2014) en conjunto con un aumento de las operaciones militares en el mundo subdesarrollado. Barnett (2004) sugiere que en el siglo XXI el proyecto hegemónico de Estados Unidos demanda establecer una visión de dominio global que le permita eliminar a posibles competidores que pueden poner en disputa su ejercicio hegemónico.

La desglobalización, declinación hegemónica y la derrota en la guerra de Ucrania

El denominado proceso de desglobalización caracteriza el contexto internacional desde el ascenso del presidente Donald Trump en el año 2016 que se extiende

hasta el momento actual. De acuerdo con Ripsman (2021), esta dinámica se define por un decrecimiento de la cooperación internacional y un aumento de tensiones entre grandes potencias.

Este proceso es particularmente importante en el enfrentamiento entre Estados Unidos y las naciones eurasiáticas de Rusia y China; con la primera se ha mantenido enfrentada desde 2014 en una guerra interpuesta a través de Ucrania, y con la segunda tiene un escenario de guerra comercial.

De acuerdo con Emmanuel Todd (2024), el actual conflicto en Ucrania evidencia de forma empírica la declinación de Estados Unidos en una potencia hegemónica debido a que simultáneamente muestra la derrota de occidente como resultado de un quiebre cultural y civilizatorio que se refleja en la incapacidad económica y de movilización industrial que requiere el frente militar en Ucrania; todo esto es consecuencia de la profundización, en el marco neoliberal centrado en la financiarización de la economía en Estados Unidos, el cual aceleró un proceso de autodestrucción industrial que impide al liderazgo político de Washington al liderar el mundo en comparación con los días de victoria de la Segunda Guerra Mundial.

La crisis geopolítica que está derivada de la guerra en Ucrania plantea condiciones materiales para una escalada nuclear, reflejando la incapacidad de Estados Unidos por mantener el control territorial en materia político-militar y económica de un conflicto en el que las fuerzas armadas de ucrania enfrentan su peor posición en toda la guerra a fines de 2024, la cual estalló en febrero de 2022, y se encuentra en un proceso de retroceso y pérdida de control del frente de combate (Géopolitique Profonde 2024).

El debilitamiento del ejército ucraniano es un reflejo de la falta de liderazgo político de Estados Unidos, que al mismo tiempo evidencia su incapacidad de producción industrial de material bélico (Toropin 2023). Lo anterior no sólo refleja su declinación hegemónica, sino que también demuestra que no puede responder tecnológicamente a los retos armamentísticos planteados por Rusia, nación que muestra un dominio técnico-militar que está centrado en el desarrollo de armas hipersónicas que exponen una superioridad estratégica a los sistemas de defensa antimisiles de Estados Unidos desplegados en Europa y en la misma Ucrania (Martyanov 2024). El desenlace del actual conflicto en Ucrania ofrece la principal evidencia empírica de que la hegemonía de Estados Unidos se encuentra en una fase de declive en virtud de que no es capaz de dominar ni en la vía militar ni en la económica. En cambio, Moscú ha logrado mejorar su posicionamiento económico como resultado del conflicto a pesar de las sanciones económicas impuestas a Rusia, pues ha

transitado de la quinta a la cuarta economía global, la cual es medida en producto interno bruto en términos del poder de paridad de compra (World Factbook 2024).

Sin embargo, la autorización a finales de noviembre de 2024 por parte del presidente de Estados Unidos, Joe Biden, marca un parteaguas en el conflicto al permitir que las tropas ucranianas lanzaran misiles de largo alcance dentro del territorio ruso (Entous, Schmitt y Barnes 2024), pues esta acción generó una respuesta misilística de Rusia a través del lanzamiento del misil balístico “Oreshnik” a la ciudad ucraniana Dnepropetrovsk, el cual tuvo como objetivo la destrucción total de las instalaciones industriales con fines militares del complejo Yuzhmash (RIA Novosti 2024). De acuerdo con el exinspector en armas de destrucción masiva de la Organización de las Naciones Unidas, Scott Ritter (2024), este lanzamiento envía un mensaje al liderazgo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el cual emite que Rusia cuenta con armamento capaz de destruir instalaciones estratégicas de la alianza atlántica sin recurrir a las armas nucleares. No obstante, la respuesta de Estados Unidos se ha orientado en plantear desde el comando estratégico que Washington está listo para llevar a cabo una escalada nuclear contra Rusia (Santora, Jakes, Hopkins, Kramer y Schmitt 2024).

La declinación hegemónica de Estados Unidos se liga a dos factores. Por un lado, a su incapacidad para doblegar a sus enemigos tanto en la vía militar, como en la económica, lo cual repercute en su capacidad de control territorial en diversas escalas geográficas, y por otra parte, a su pérdida de legitimidad ante la comunidad internacional, particularmente por la gestión de la guerra interpuesta en Ucrania y la resistencia política, militar y económica de Rusia ante el embate de sanciones y bloqueos económicos emitidos por el liderazgo político en Washington.

Reflexiones finales

El ejercicio de la hegemonía de Estados Unidos se ha desarrollado a partir de diversos procesos. En el presente trabajo, hemos buscado plantear las dinámicas explicativas que han llevado al proceso de ascenso hegemónico desde una óptica centrada en la geografía crítica en la dominación territorial de América del Norte durante el siglo XIX, y cuya experiencia se prolongó en el siglo XX y XXI hacia una escala global.

En este sentido, los procesos expansionistas centrados en la conquista de nuevas fronteras (*frontier*) epitomiza la experiencia hegemónica de Estados Unidos, la cual gira en torno a la conquista de espacios territoriales tanto en su dimensión económica, como militar y política, donde todos estos factores desempeñaron un

papel clave para la formación del denominado “siglo americano,” que giró alrededor de la creación de un modelo liberal al establecer las bases del denominado sistema en reglas.

Consecuentemente, la Segunda Guerra Mundial desempeñó el papel clave para el afianzamiento del dominio en la producción del espacio económico de posguerra, y sirvió de base para consolidar el proceso de ascenso hegemónico, el cual perduró durante la guerra fría y se consolidó tras la disolución de la Unión Soviética; momento en que fue posible aspirar a implementar la principal solución espacial capitalista contemporánea.

Con el advenimiento del presente siglo, Estados Unidos ingresó a una fase de nuevo imperialismo en el contexto de sus intervenciones armadas a naciones clave para su estrategia de política exterior, particularmente Afganistán e Iraq, países en donde Estados Unidos no logró una victoria política ni militar, por el contrario, evidenciaron el desdén por el conocimiento territorial y geográfico de sus élites políticas que a la postre han acelerado el proceso de declinación hegemónica. El citado proceso se concreta en el actual conflicto entre occidente y Rusia en el contexto territorial ucraniano a pesar de las sanciones económicas impuestas sobre Moscú y el envío de armamento a Ucrania, pues Estados Unidos no logra una victoria decisiva, por el contrario, acelera su declinación al evidenciar su incapacidad de tener un control territorial económico y militar que le permita vencer y doblegar a Rusia. De esta forma, la actual escalada misilística y nuclear en el contexto de la guerra en Ucrania plantea una acelerada pérdida de legitimidad internacional, lo que consolida las tendencias hacia la declinación hegemónica estadounidense. —

Agradecimientos

Agradezco al programa de Becas posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM) y a la asesoría de la Dra. Ana María Aragonés Castañer.

Referencias

- Adams, Brooks. 1902. *The New Empire*. New York: Macmillan Company.
- Adler Hellman, Judith. 2009. *The World of Mexican Migrants: The Rock and the Hard Place*. New York: The New Press.
- Aragonés Castañer, Ana María. 2000. *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*. México: Plaza y Valdés.

- Bacevich, Andrew. 2008. *The Limits of Power: The End of American Exceptionalism*. New York: Metropolitan Books.
- Barnett, Thomas. 2004. *The Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century*. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Brownlee, Jason. 2024. "Foreign-imposed Regime Change and the American War in Afghanistan." *Political Science Quarterly* 139, no. 3 (February): 361-385. <https://doi.org/10.1093/psquar/qgae002>
- Brzezinski, Zbigniew. 1997. *El gran tablero mundial: la Supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ceceña, Ana Esther y Raúl Ornelas. 1953. *Las corporaciones y la economía-mundo: el capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*. México: Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Económicas-Facultad de Economía.
- Entous, Adam, Eric Schmitt y Julian Barnes. 2024. "Biden Allows Ukraine to Strike Russia With Long-Range U.S. Missiles." *The New York Times*, November 17th, 2024. <https://www.nytimes.com/2024/11/17/us/politics/biden-ukraine-russia-atacms-missiles.html>
- Ferguson, Niall. 2003. *El Imperio Británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*. México: Debate.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- Géopolitique Profonde. 2024. "Escalade: La Russie tire un missile balistique sur l'Ukraine. Jacques Baud." GPTV La Matinale, November 22. YouTube, 3:26:59. <https://geopolitique-profonde.com/articles/russie-orechnik-gptv-la-matinale>
- Gregory, Robert. (2004). *Psychological Testing: History, Principles, and Applications*. Boston: Allyn & Bacon.
- Harvey, David. 1985. "The geopolitics of capitalism". En *Social Relations and Spatial Structures*, editado por D. Gregory. New York: St. Martin's Press.
- Harvey, David. 2006. "The sociological and geographical imaginations." *International Journal of Politics, Culture and Society* 18, no. 3 (December): 211-255. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9009-6>
- Harvey, David. 2007. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, David. 2009. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2013. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2017. *El Cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Akal.
- Hedges, Chris. 2006. *American Fascists: The Christian Right and the War on America*. New York: Free Press.
- Hinnebusch, Raymond. 2007. "The us Invasion of Iraq: Explanations and Implications." *Critique: Critical Middle Eastern Studies* 16, no. 3 (October): 209-228. <https://doi.org/10.1080/10669920701616443>
- Huntington, Samuel. 2004. *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster.
- Kaplan, Robert. 2012. *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. New York: Random House.
- Kaplan, Robert. 2017. *Earning the Rockies: How Geography Shapes America's Role in the World*. New York: Random House.
- Lacoste, Yves. 1977. *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lenin, Vladimir. 1917. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. México: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Luxemburg, Rosa. 1913. *The Accumulation of Capital*. London: Monthly Review Press.
- Mackinder, Halford John. 1904. "The geographical pivot of history." *The Geographical Journal* 23, no. 4 (April): 421-437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- Mackinder, Halford John. 1942. *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. New York: National Defense University Press.
- Martyanov, Andrei. 2018. *Losing Military Supremacy: The Myopia of American Military Planning*. New York: Clarity Press.
- Martyanov, Andrei. 2024. *America's Final War*. New York: Clarity Press.

- Mearsheimer, John. 2018. *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*. Connecticut: Yale University Press.
- Orozco, José Luis. 1992. *Razón de Estado y razón de mercado: teoría y pragmatismo de la política exterior norteamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perkins, John. 2005. *Confesiones de un gánster económico: la cara oculta del imperialismo americano*. Barcelona: Tendencias.
- RIA Novosti. “Ковальчук рассказал о создании “Орешника” и другого гиперзвукового оружия.” РИА Новости. noviembre 27, 2024. <https://ria.ru/20241127/oreshnik-1986100595.html>
- Ripsman, Norrin. 2021. “Globalization, deglobalization and Great Power politics”, *International Affairs* 97, no. 5 (September): 1317–1333. <https://doi.org/10.1093/ia/iab091>
- Ritter, Scott. 2024. “On the Brink”. *Scott Ritter Extra* (blog). November 23, 2024. <https://scottritter.substack.com>
- Rodriguez, Nestor. 2023. *Capitalism and Migration: The Rise of Hegemony in the World System*. Texas: Springer Science.
- Santora, Marc, Lara Jakes, Valerie Hopkins, Andrew E. Kramer y Eric Schmitt. 2024. “With Use of New Missile, Russia Sends a Threatening Message to the West.” *The New York Times*, November 21, 2024. <https://www.nytimes.com/2024/11/21/world/europe/russia-ballistic-missile-ukraine-war.html>
- Smith, Neil. 2003. *American Empire: Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, Neil. 2008. *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Georgia: University of Georgia Press.
- Todd, Emmanuel. 2024. *La derrota de occidente*. Madrid: Akal.
- Toropin, Konstantin y Rebecca Kheel. 2023. “Navy might have to choose between arming the service and aiding Ukraine due to ammo delays, officials say.” *Military.com*, January 11, 2024. <https://www.military.com/daily-news/2023/01/11/navy-might-have-choose-between-arming-service-and-aiding-ukraine-due-ammo-delays-officials-say.html>
- Turner, Frederick Jackson. 1893. *The Significance of the Frontier in American History*. Washington: Government Printing Office.
- Ugarteche, Óscar. 2014. *Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850–2008*. México: UNAM–Instituto de Investigaciones Económicas.
- Vials, Chris. 2006. “The Popular Front in the American Century: Life Magazine, Margaret Bourke-White, and Consumer Realism, 1936–1941.” *American Periodicals: A Journal of History & Criticism* 16, no. 1 (April): 74–102. <https://dx.doi.org/10.1353/amp.2006.0009>
- Walldorf, William. 2022. “Narratives and War: Explaining the Length and End of U.S. Military Operations in Afghanistan.” *International Security* 47, no. 1 (July): 93–138. https://doi.org/10.1162/isec_a_00439
- Warf, Barney y Santa Arias. 2009. *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*, Abingdon: Routledge.
- Whitlock, Craige. 2021. *The Afghanistan Papers: A Secret History of the War*. New York: Simon & Schuster.
- World Factbook. 2024. “Real GDP (Purchasing Power Parity) Comparison.” <https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/real-gdp-purchasing-power-parity/country-comparison/>